

esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna.

La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.

**p. Pregunta:** ¿qué puedes hacer para cuidarla, para compartirla? Como comunidad, ¿qué podemos hacer para cuidarla?

**q. Gesto:** se pasa la jarra con agua pura. Cada uno se sirve en su vaso y toma un poco de agua... sintiendo la frescura... la vida que corre a través de esa agua. En silencio, con música de fondo.

**r. Canción.** Se termina cantando una canción...

Francisco Murray.  
Comisión Internacional de Solidaridad Pasionista



## CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL AGUA (22 DE MARZO)

Estas son sugerencias para un momento de oración el día 22 de Marzo, DÍA INTERNACIONAL DEL AGUA. Cada comunidad lo adaptará a la situación y cultura del lugar.

### A.- Símbolos y elementos a tener en cuenta.

➤ Buscar un lugar adecuado para rezar, puede ser la capilla o una sala, preferentemente colocarse en círculo.

➤ Colocar en el medio una mesa con...

- Tres jarras en lo posible de vidrio transparente:

1. una llena de agua pura.
2. otra llena de agua sucia.
3. la tercera, vacía.

- Varios vasos... si es posible cada uno que tenga el suyo.

- La Biblia.

- Algún canto conocido, sobre el agua.

➤ Tener preparado un equipo de música con algunas canciones de meditación.



## B.- ORACIÓN.

a. Se puede comenzar con un canto o con una música suave que introduzca el ánimo a este momento de oración. Y luego se puede proyectar un VIDEO.

b. **Introducción.** Se introduce la memoria del día.

1. Un día dedicado especial a hacer memoria del Agua.

2. Pero en ella, está simbolizada toda nuestra relación con la ecología.

3. Y, fundamentalmente, a través de ella nos acercamos solidariamente a todos aquellos que sufren las consecuencias de los cambios ecológicos y, sobre todo, de la falta de agua o las aguas contaminadas.

4. Queremos, también, asumir nuestra responsabilidad en ello y buscar caminos para subsanar las deficiencias que encontramos en nosotros.

c. **Música:** se coloca una música suave. No se dicen muchas palabras para el gesto que sigue. Sólo se explican, si es necesario, las cuestiones prácticas.

d. **Gesto:** La ausencia de agua. Se pasa la jarra vacía y cada uno hace el gesto de servirse y tomar... sintiendo la ausencia del agua que muchos hermanos nuestros tienen a lo largo y a lo ancho de nuestro mundo.

e. **Momento de silencio.**

f. **Gesto:** se pasa la jarra con agua sucia y cada uno la contempla por un momento.



m. **Momento de silencio.**

n. **Comentar lo que nos resuena en el corazón a partir del relato leído. Compartir oraciones espontáneas.**

o. **Lectura de un texto evangélico**

Texto del Evangelio: San Juan 4, 5-15 La Samaritana.

Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber".

Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

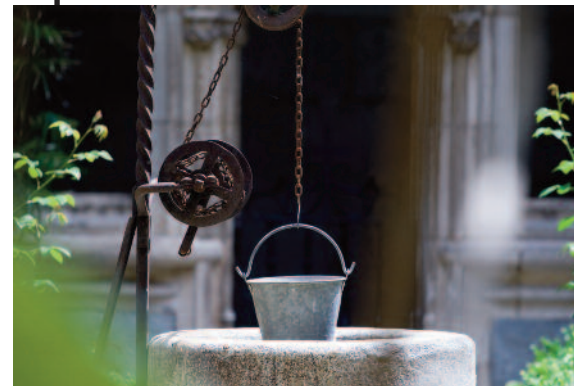
Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.)

Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva.

Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es

hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

Jesús le respondió: Todo el que beba de



Pero... ¿Qué iba a saber Mwadia y las otras mujeres de todo esto que estaba tan lejos de ellas?...Si lo de ellas era sólo cargar su bidón amarillo con el agua que tomarían ese día...

Porque este recurso, tan propio y necesario en nuestra vida humana, genera en el mundo cada vez más desencuentros.

Ente ellos...el Tibet, donde la gran fuente de agua tanto del río Brahmaputra como de su hielos es motivo de discordia y de que China decida sobre su futuro.

Estados Unidos y México en conflicto por los ríos Bravo y Grande. Etiopía, Sudán y Egipto por el famoso río Nilo.

Turquía, Siria e Irak enfrentados por las aguas de los ríos Tigris y Eufrates

La Cordillera de los Andes, que divide Argentina y Chile, donde se libra la lucha entre las empresas mineras y los pobladores ancestrales ya que, para que aquellas embolsen enormes riquezas, deben gastar enormes cantidades de agua para lavar el metal, contaminando el ecosistema de las poblaciones vecinas.

Los conflictos entre Israel, Siria, Palestina y el Líbano para poder poseer el agua de los ríos Jordán y Litani...O el escaso suministro de agua potable a Gaza y Cisjordania.

Y la lista podría seguir...

Todos estos, y tantos otros conflictos por el agua – derecho de todos – se gestan por su escasez, su privatización por parte de la hidromafia, su despilfarro por parte de los que tienen acceso al agua potable o su contaminación por parte de los ambiciosos.

La fuente de la vida se va convirtiendo, cada vez más, en razón para la muerte. Es urgente poder buscar un “campo libre” como Isaac, fruto de otro mundo posible, donde la ecología, la justicia, la igualdad y el reparto solidario de los bienes de la tierra, reinen sobre la ambición, la avaricia, los odios étnicos, la lógica de la permanente búsqueda de un enemigo que justifique la muerte. El agua del “litigio” y la “hostilidad”, deberá ser reemplazada por: **“Esta agua es nuestra. Cuidémosla, compartámosla.”...**

Relato premiado por la Agenda Latinoamericana 2010

**g. Preguntas:** ¿qué es para ti el agua? ¿conoces alguien a quien le esté faltando? ¿conoces alguien que la esté derrochando?

**h. Momento de silencio.**

**i. Lectura de un texto bíblico.** Se lee el texto de Génesis.

**Gn 26, 19-22**

Pero cuando los servidores de Isaac, que habían estado cavando en el valle, encontraron un manantial, los pastores de Guerar discutieron con los de Isaac, diciendo: “este agua es nuestra” Entonces Isaac llamó a ese pozo Esec, que significa “litigio”, porque allí habían litigado con él. Después cavaron otro pozo y volvió a producirse un altercado a causa de él. Por eso, Isaac lo llamó Sitná que significa “hostilidad”. Luego siguió avanzando y cavó otro pozo más. Pero esta vez no hubo ningún altercado. Entonces le puso el nombre de Rejobot que significa “campo libre”.

**j. Momento de silencio.**

**k. Pregunta:**

Y tú ¿qué haces con el agua?

**l.** Se lee el siguiente relato:

**“Esta agua es nuestra. Cuidémosla, compartámosla...”**



Mwadia se despertó esa mañana - como lo hacía cada día - cuando aún estaba oscuro. Salió de su choza y se dirigió con su bidón amarillo - como todas las mañanas - a buscar agua. Su marido y sus hijos – como siempre – seguían aprovechando un poco más la oscuridad de la noche. Salvo el pequeño Ze, que debía viajar los 3 kilómetros en la espalda de su madre, para poder tomar la teta cuando llegara la hora correspondiente a su desayuno...

En el camino, ella se fue encontrando con las mujeres de las otras chozas quienes cargaban un bidón amarillo semejante al suyo en busca de la misma fuente de vida. Cargar agua era un encuentro diario que Mwadia repetía desde que había formado una familia y, antes, acompañando a su madre todas las mañanas.

En aquella zona del norte de Mozambique – como en muchas otras zonas de África – buscar y cargar agua y leña eran tareas cotidianas propias de las mujeres y de los niños. El agua, la mandioca y los frijoles, eran los elementos con los que vivía la familia. A veces, algún trabajo pasajero, un regalo o algún paquete de comida que les daban, le agregaba novedad a la dieta.

Las mujeres fueron intercambiando algunas frases en el camino: recopilaciones de lo vivido el día anterior en cada una de las familias, comentarios del tiempo o de alguna dolencia que nuevamente se había sentido esa mañana.

El lugar donde llenaban sus bidones quedaba en las afueras de la aldea. Un lugar donde cada una que llegaba colocaba su bidón en la fila y esperaba su turno para llenarlo. A veces, si se llegaba un poco tarde, podían ser horas. También se podía dejar a otra encargada de hacerlo mientras se iba a buscar la leña.

En ese lugar se encontraban mujeres de las dos etnias – macua y maconde – que por lengua, cultura e historia se reunían o separaban, se encontraban o se alejaban.

Los vínculos entre las etnias habían pasado por distintas etapas en la historia de aquella amplia zona de Mozambique. Los mismos vaivenes habían sucedido en la aldea.

Sin embargo, era cotidiano encontrarse para buscar agua, ese elemento tan vital, tan común, tan mundial, que nos hermana en la necesidad y en la búsqueda.

Pero esa mañana algo fue diferente a todas las demás. El agua escaseaba y, por lo tanto, ellas, las de su etnia, no podrían cargar agua. Debían ir a la aldea siguiente a probar suerte. Hubo algún

cruce fuerte de palabras intentando forzar la situación para poder realizar esa tarea sin tener que caminar tanto, pero no hubo soluciones. Las otras eran más numerosas y más fuertes.

Entonces, resignadamente, tomaron sus bidones y comenzaron a caminar hacia la siguiente aldea. Unos 7 kilómetros más de caminata. Ellas estaban acostumbradas a caminar siempre y mucho, pero buscar agua les llevaba nada más que 3 kilómetros. En cambio, aquel día lo que era una tarea cotidiana se había convertido en un problema nuevo sin una solución cercana. Por eso, no se fueron de muy buen ánimo.

En el camino, los niños que las acompañaban – pasado el primer momento de tensión – comenzaron a jugar: ¿qué iban a saber estos niños del conflicto ancestral entre las dos etnias? ¿Qué podían intuir de una realidad más amplia que para ellos no tenía gran trascendencia? ¿Qué podrían comprender del problema de la escasez de agua?

Para ellos, había sido sólo un momento pasajero de desencuentro y, ahora, una oportunidad para visitar la otra aldea.

Fue un largo y fatigoso camino hacia el agua. Ya el sol comenzaba a brillar y, cuando volvieran, más que brillar sofocaría.

En el camino, tanto de ida como de regreso, no se imaginaban que

su conflicto no estaba limitado a ese pequeño espacio del mundo. Más allá de los sólo 7 kilómetros que las separaban del agua, había otros tantos conflictos nacionales e internacionales, incluso guerras, producto del mismo líquido: el agua.

